

Homilía

La semana pasada las palabras del Señor Jesús nos invitaban a la corrección como hermanos. Buscar siempre que nuestro prójimo regrese al camino de Dios y que pueda permanecer en la celebración comunitaria. Esa debe ser la característica de la comunidad cristiana.

Esta semana, el mismo Señor Jesús nos va a proponer no sólo un tema, sino una práctica: El perdón. Mucho hemos hablado, leído y se ha escrito sobre pedir perdón y saber perdonar. Para nadie es un secreto que humanamente es una “acción” que requiere de mucha humildad.

Pero, veamos lo que nos dice el Evangelio.

La enseñanza de Jesús, es consecuencia de una inquietud de Pedro. A Pedro le preocupaba “el límite del perdón”; su expresión habla de número, de cantidad, pero Jesús, como consecuencia de esta inquietud, le enseñará que no es algo de cantidad, sino de cualidad.

Jesús pudo haber respondido a la pregunta de Pedro con un “Siempre. Debes perdonar siempre”. Pero, el Señor, quiso hacer más claro aún en qué consiste el perdón y porqué debemos perdonar.

Con la Parábola, no sólo hay una comparación sino una verdadera vivencia de misericordia.

La petición de aquel deudor a su rey: En primer lugar: “Ten Paciencia” y, segundo, “Te voy a pagar” hacen que se compadezca. Pudo el Rey haber esperado y tenido paciencia, pero su compasión es más grande y por eso perdona toda aquella deuda.

En esta parte de la parábola vemos la gratuidad del perdón que Dios tiene con nosotros. No sólo es paciente, sino que se compadece cuando verdaderamente estamos arrepentidos, porque el perdón de Dios, es manifestación de su gran amor por nosotros. Ese es el actuar de Dios, así es Dios.

Pero veamos, la otra parte de la enseñanza de Jesús: cómo el ser humano actúa. Aquel hombre que fue perdonado, representa muchas veces nuestra forma de actuar con respecto al prójimo.

El problema de aquel hombre del evangelio fue que no supo acoger el perdón. La prueba está en que no lo transmite, no lo comparte con aquella otra persona que tenía una deuda menor con él. El amor y perdón necesitan ser acogidos para que puedan transformarnos.

Para nosotros los cristianos el perdón no es una negación del error sino una participación en la curación y el amor transformador de Dios que reconcilia y restaura. Es romper la cadena de odio, con amor.

Responder al mal con el bien, esto es lo que cambia la realidad, la sociedad.

Tener presente la visión de “ser indignos” del amor de Dios, de su perdón, debe hacernos reflexionar que nosotros no somos perfectos y nos equivocamos, y que Dios escucha nuestra súplica de arrepentimiento, logrando así perdonarnos. Esa es la misma forma que nosotros debemos tratar a nuestros hermanos.

Practicar lo recibido, perdonar porque hemos sido perdonados, es el desafío que Jesús nos pone como enseñanza esta semana. Nadie es maestro en ello, pero todos sí somos “aprendices” de esta práctica.

A la pregunta ¿Dios puede perdonarme? La respuesta que nos ofrece Jesús es “Sí”, sólo basta tener un buen arrepentimiento, porque el perdón no nace de lo que nosotros pedimos, sino del amor y compasión que Dios siente por nosotros.

En fondo, cuando Dios nos perdona, nos dice que sigue creyendo en nuestra capacidad de transformación y que podemos ser mejores. El perdón sana y restaura.

Si nos preocupa cuantas veces debemos perdonar, tal vez lo que debemos preguntarnos es cuán profundo debemos amar a nuestros hermanos, así como Dios nos ama.

En Cristo

Fr. Jhakson